

El proceso proyectivo del Monasterio del Escorial

Ultima lección del profesor Fernando Chueca Goitia en la Escuela de Arquitectura de Madrid.

“Sr. Director, profesores, compañeros, amigos:

En este día de mi última clase no puedo ocultar la emoción que me domina. Emoción no exenta de melancolía aunque vuestra presencia la endulce y os deba por ello mi gratitud y mi reconocimiento.

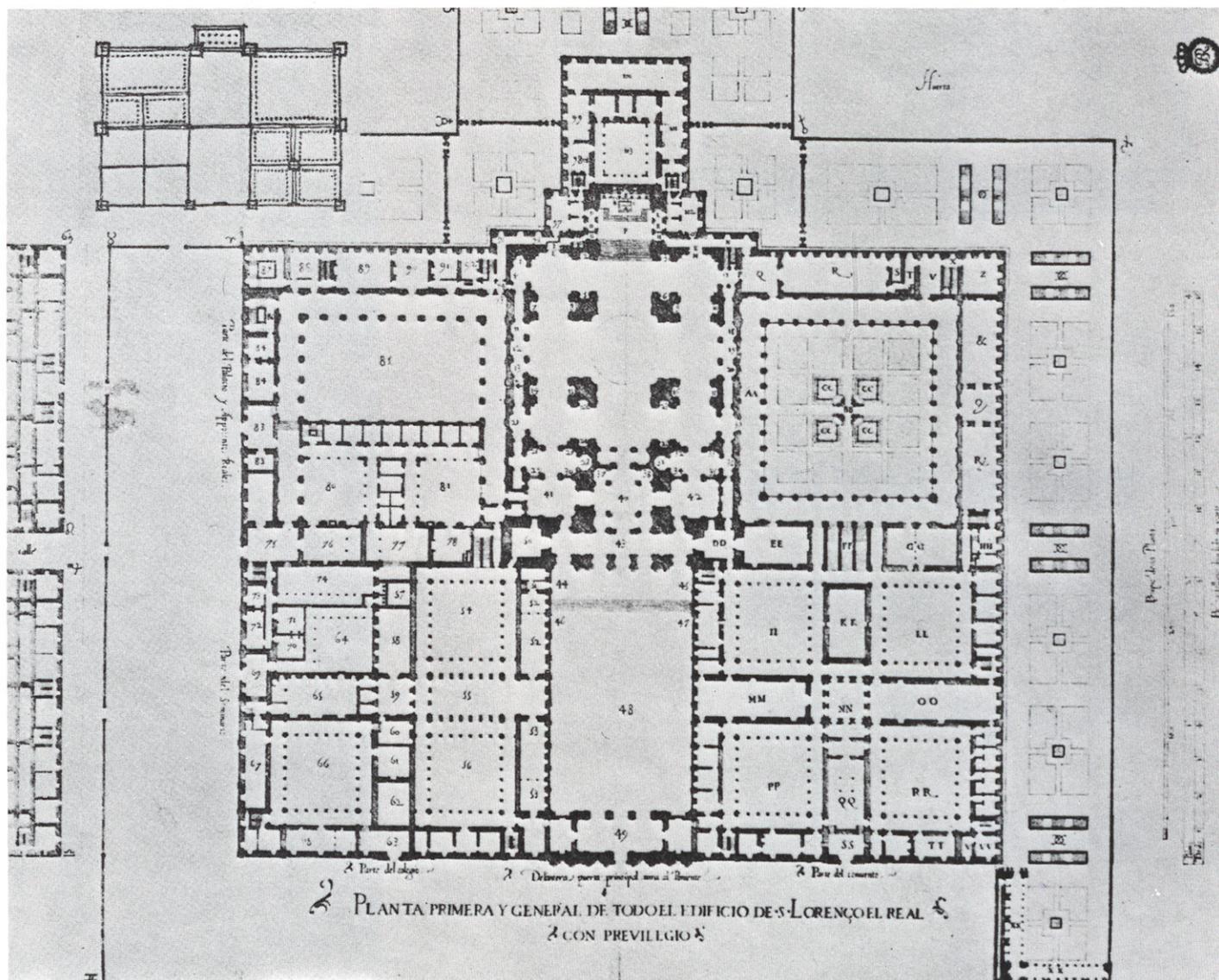
Yo no deseaba importunar a nadie

con esta clase final, que esperaba que pasara como una clase más, guardando sólo para mí lo que llevo en el pecho.

Pero mis colaboradores en la Cátedra, profesores adjuntos y auxiliares, han querido que no fuera así, y hubiera pecado de ingrato si me hubiera resistido. Para ellos también mi espe-

cial gratitud.

Esta Cátedra que tuvo el privilegio de contar entre sus numerarios a personalidades del relieve de D. Ricardo Velázquez Bosco, D. Vicente Lamperez, D. Leopoldo Torres Balbás, D. Francisco Iñiguez, ha sido norte de mis aspiraciones y ocupación de mis afanes durante largos años de



Planta según Perret y croquis del P. Sigüenza.

mi vida. Casi todos, esperando los que Dios me quiera conceder.

Mi más encendido recuerdo va para D. Leopoldo Torres Balbás, mi maestro al que quise imitar, sin conseguirlo, como docente, como historiador y como espejo de conducta ética.

En esta casa de la Ciudad Universitaria que mi promoción inauguró, terminé mis estudios (que realicé enteramente en la calle de los Estudios). En esta casa termina también mi carrera docente. Comprenderéis cuán dura ha de ser mi despedida.

Hubiera podido hablaros de mis experiencias como profesor, de mis opiniones sobre la enseñanza, de mis ideas sobre la historia de la Arquitectura y de la arquitectura misma, de las distintas etapas de mi vida docente, de anécdotas y sucesidos... de que se yo.

Pero he preferido cumplir con el rito y daros, perdonad el atrevimiento, una clase, una clase más, una clase como las muchas que he dado. Posiblemente un poco más preparada, porque estoy cohibido ante tan singular concurso de estudiantes y amigos y, naturalmente, tengo que precaverme. Y sin más preámbulos vamos a la clase misma, cuyo tema es "EL PROCESO PROYECTIVO DEL MONASTERIO DEL ESCORIAL".

Felipe II es un hombre de destino. Piensa constantemente que su destino estaba previsto desde el día de su nacimiento. Tenía Don Felipe en tanto aprecio el día de su nacimiento, *21 de Mayo de 1527*, (Calendario Juliano) que logró, por Breve Papal, indulgencia plenaria para todos los que asistieran con él a misa el día de su cumpleaños.

La doble conjunción Venus-Júpiter y Mercurio presidió los cielos el día de su nacimiento. Según el *Prognosticón* de Matías Haco, Júpiter y Saturno (éste le daba gravedad y melancolía) eran los dos planetas más íntimamente relacionados con el Rey. El *Prognosticón* era un librito encuadernado de terciopelo negro que Felipe II guardó hasta su muerte.

El año 1555 subió al trono de su inmenso imperio. Eran los años decisivos para que se cumpliera —favorable o adverso— su destino. El día 10 de Agosto de 1557, día de San Lorenzo, tuvo lugar la Batalla de San Quintín, el triunfo militar más resonante que alcanzó en su reinado.

Ante signo tan favorable necesitó responder con una prenda de Fe que fuera símbolo de la Santa tradición y compendio de la sabiduría.

*Si un faraón una pirámide.
Si un déspota un palacio.*

Pero Felipe II no era un faraón ni un déspota. Felipe II se identifica con los reyes-sacerdotes de Israel. Pensó ser el Segundo Salomón, como lo llamó Góngora.

Surgió la idea del *Monasterio* que estaba en la tradición castellana. Los Reyes fueron constantes Fundadores y patronos de Casas Monásticas. Estas eran como cosa suya, en ellas habitaban largas temporadas. Su padre había muerto en un Monasterio Gerónimo. El podría nacer a nueva vida en otro monasterio Gerónimo y cerrar el arco de su reinado muriendo en él y esperando en él el Juicio Final al lado de su padre.

La orden gerónima no era una orden universal, era una orden española, doméstica y casi de hechura regia. Desde Juan I en adelante los reyes la favorecieron. El Monasterio de la Silla en Toledo, Lupiana en Gualajara, Guadalupe en Cáceres, Guisando en Avila, Yuste en Cáceres, el Parral de Segovia, San Jerónimo en Madrid, estuvieron muy ligados a nuestros reyes.

Felipe II fue poco a poco percatándose de la trascendencia de su propia fundación. En la Carta de dotación y Fundación respetó las reglas de la orden según las cuales los frailes de cada monasterio elegían su cabeza o superior. Pero luego, en 1588, cambiando radicalmente, reservó para sí el nombramiento. Llegó a ser árbitro absoluto de la vida del monasterio. El Rey-Sacerdote, en el pequeño microcosmos del Escorial, era a la vez encarnación de la potestad temporal y Jefe religioso. Por eso habían luchado los emperadores de Occidente desde Carlo Magno a los Otones.

Pero ahora nos interesa como se fragua la *Traza Universal* del gigantesco monumento.

Sus tres componentes básicos son el Convento, el Palacio, el Templo.

*Domus Sacerdotum.
Domus Regia.
Domus Domini.*

Al tratar del todo escurialense no se ha dado el énfasis que merece a los imperativos del Convento, a sus necesidades prácticas. Se ha visto este todo

como una construcción ideal, armónica, platónica y simétrica, pero sin darse cuenta que lleva dentro un convento medieval.

René Taylor lo dijo: El Monasterio no era un ejercicio teórico, debía cumplir una serie de funciones prácticas, y fue esto precisamente lo que los frailes reprocharon a Juan Bautista de Toledo: el descuidar las funciones prácticas en favor de consideraciones puramente estéticas.

Precisamente en esto reside la antinomia escurialense. En ser un edificio *práctico y estético* a la vez, *funcional e ideal*. Supuesta *vera imago* del Templo de Salomón, según las profecías de Ezequiel interpretadas por el P. Villalpando y Juan de Herrera, y a la vez un monasterio medieval como los de Cluny o el Cister. Creo que esto no se ha tenido suficientemente en cuenta. No tenemos sino analizar las plantas de monasterios como Cluny, Clairvaux o Fontenay, para darnos cuenta de que el que puede llamarse *núcleo conventual* del Escorial sigue disposiciones muy parecidas al de estos monasterios medievales.

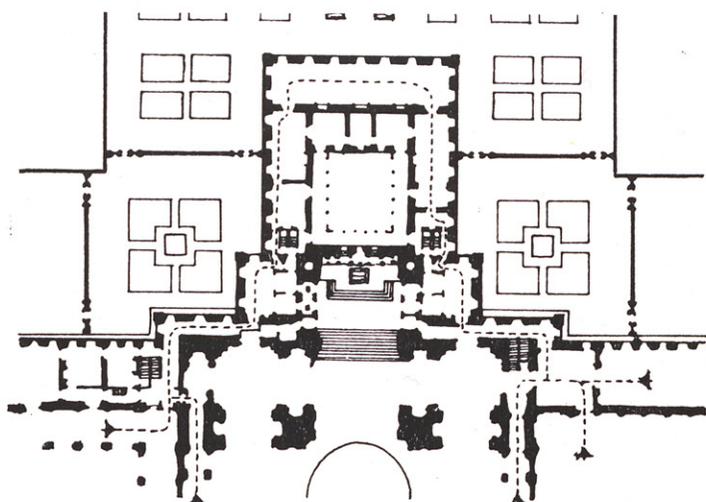
Véamos ahora como el proceso proyectivo juega un importante papel el *núcleo conventual*.

El *Núcleo Conventual* lo componen,

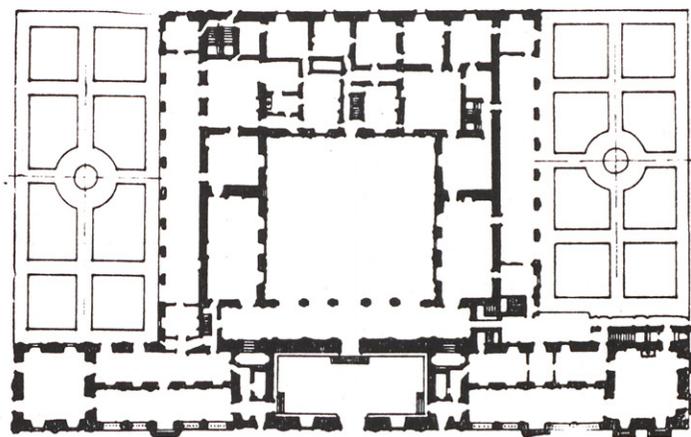
- | | |
|---------------|----------------------|
| 1.º, Iglesia | Claustro principal. |
| 2.º, Convento | Claustro de novicios |
| | Hospedería. |
| | Portería/Servicios. |

A esto se añade el *Palacio Real*, no el Palacio de la Corte sino el del propio Rey. El plan del Palacio Real no puede separarse del *núcleo conventual*, pues el rey vive en el convento como un monje, como el primero de los monjes. La disposición de su palacio parte de la Cámara del Emperador en el Convento Gerónimo de Yuste donde fue a morir.

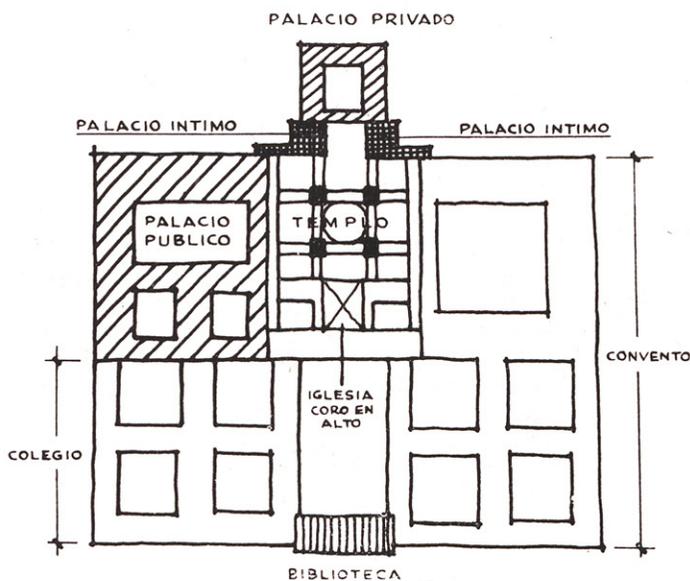
Felipe II colocó su palacio rodeando el presbiterio de la Basílica, es decir en el lugar más eminente del conjunto del Monasterio. El Rey-Sacerdote tenía su cámara en el *Sancta Sanctorum* mismo. Desde su cama, si estaba enfermo, podía seguir los oficios divinos. Su alcoba se encontraba bajo su propio cenotafio y desde ella podía contemplar el túmulo de su padre. Para un hombre que llevaba sangre portuguesa en las venas este culto a la muerte no era de extrañar.



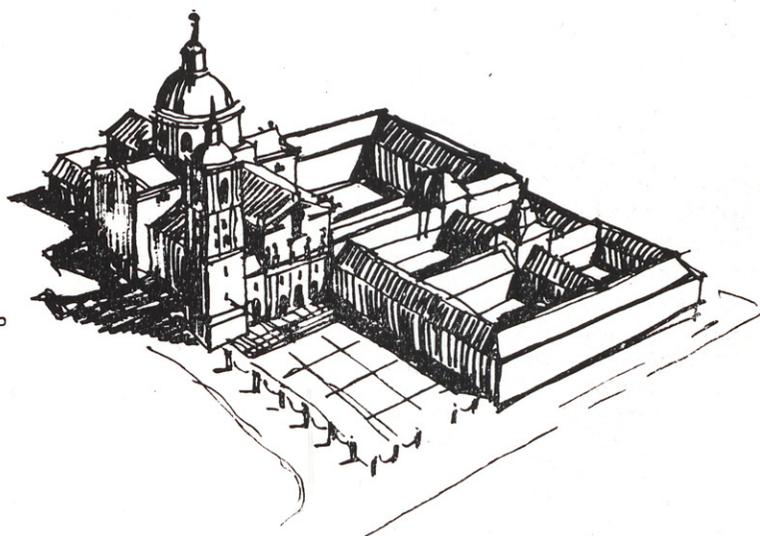
El Palacio privado escurialense.



El Palacio de Aranjuez.



Morfogénesis de la planta. Esquema del autor.



El Monasterio reducido al esquema tradicional.

El palacio rodeando el presbiterio es simétrico con respecto a él: En el eje está el Salón del Trono, a mediodía las habitaciones del Rey, al norte las de la reina (donde vivieron las infantas Isabel Clara Eugenia y María Micaela). También existían, perfectamente acotados, el jardín del Rey y el de la Reina. Esta disposición se repite en el palacio de Aranjuez, también ordenado por D. Felipe.

El Palacio, situado al fondo de todo el complejo escurialense, era de difícil acceso, contadas personas llegaban a él y éstas, a través de misteriosos pasadizos, invisibles arterias dentro de la masa pétreo, sólo alcanzaban la presencia del monarca después de un largo "suspense".

El Rey era el dueño y señor de estos pasadizos que le permitían presentarse de imprevisto en cualquier parte del Monasterio. Podía decir, como el Comendador, "los hierros más grue-

sos y los muros más espesos se abren a mi paso; mira".

En fin, hemos llegado a la conclusión de que el Palacio Regio (no el Cortesano) y el Convento forman una unidad indivisible. Entran en el núcleo conventual. De modo que el proceso proyectivo constituyen el punto inicial.

Pero todavía con esto no se compone un cuadro completo. No se compone la imagen ideal del Monasterio. Falta la organización simétrica, lo que Taylor llama la *Idea*, "scintilla della Divinitá".

En general cuando se analiza la obra de Felipe II se parte de que la *Idea* es previa y en ella se basa su simbolismo fundamental.

Sin embargo no creo que lo primero fuera la *Idea* simbólica sino que a ella antecede el convento tradicional y medieval que luego, en un esfuerzo por dar simetría a la composición ge-

neral, se completó con la adición del Colegio o Centro de Estudios donde se cultivaba la teología, las ciencias y las artes y el Palacio cortesano para servir a las necesidades de la corte.

El "cuadro" del Monasterio es, en realidad, un rectángulo de 735 por 850 pies. Entre los estudios geométricos de proporciones nos interesa aquél que parte del doble sello de Salomón, *Sigillum Salomonis*. Uniendo ciertos vértices de la doble estrella de Salomón se llega al cuadro fundamental.

La construcción del Teatro Romano, según Vitrubio se basa en el doble sello de Salomón. Dada la cultura vitrubiana de la época es comprensible que esta figura pudiera influir. También es interesante que nos volváramos a encontrar con un símbolo salomónico.

En este proceso proyectivo quedaba por incorporar la Biblioteca y el

Panteón. Con gran habilidad se colocó la Biblioteca en un lugar eminente y del máximo prestigio.

El hecho de que la Basílica quedara detrás de un atrio cerrado (el Patio de los Reyes) permitió que delante de la misma se dispusiera de un lugar preferente, en el centro de la fachada principal a poniente. Allí está la Biblioteca que ocupa el primer lugar del eje solemne.

Dada la situación a la que se llegó al contemplar el cuadro, la fachada de la Biblioteca esmascará la de la Basílica. Por eso la portada principal de poniente es en el fondo la fachada delantera de una iglesia que no exis-

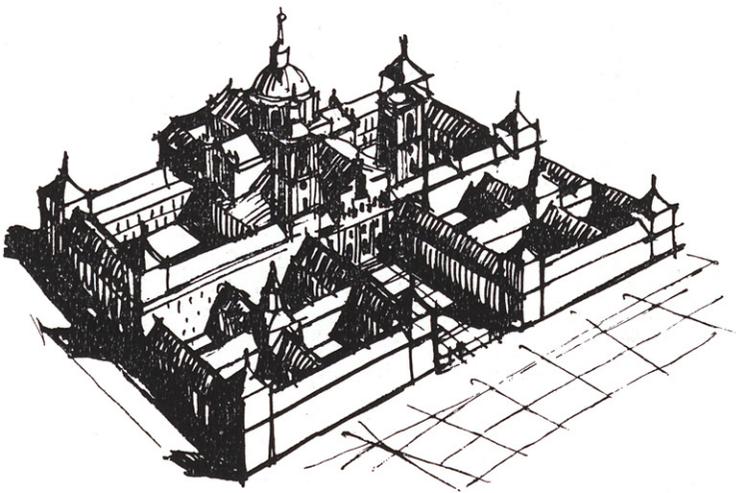
te. Anticipo de fachada religiosa; de la que vendrá detrás. Esto recuerda la teoría de los pilonos egipcios, que son fachadas religiosas, unas detrás de otras según el templo crece.

La fachada de la Biblioteca, que coincide con la parte central de la general de poniente es, tipológicamente, fachada de iglesia, semejante a las que a partir del *Jesú* de Viñola se hicieron hasta la saciedad durante la contrarreforma.

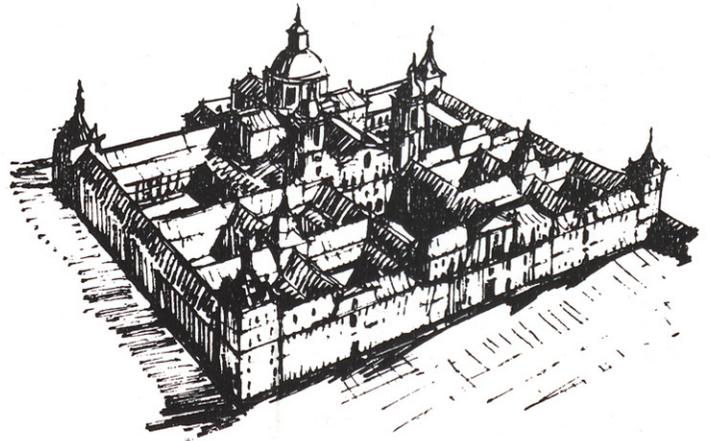
La Biblioteca es pieza insigne: merecería por sí misma un largo comentario, pues se trata de algo que es fundamental a la idea del Escorial, ya que Felipe II quería recoger todo el

legado de la sabiduría y filosofía antiguas para transmitirlo a las generaciones venideras. Aparte de la preferente colocación de la Biblioteca a la que ya nos hemos referido, la decoración de la misma fue esmeradísima y debió ser objeto de muchas propuestas y controversias. En los frescos, de esta Biblioteca, debidos fundamentalmente a Peregrino Tibaldi y a Carduchi, se intenta recoger simbólicamente todo el problema de la ciencia antigua y sus arcanos, de la filosofía clásica y de las verdades reveladas.

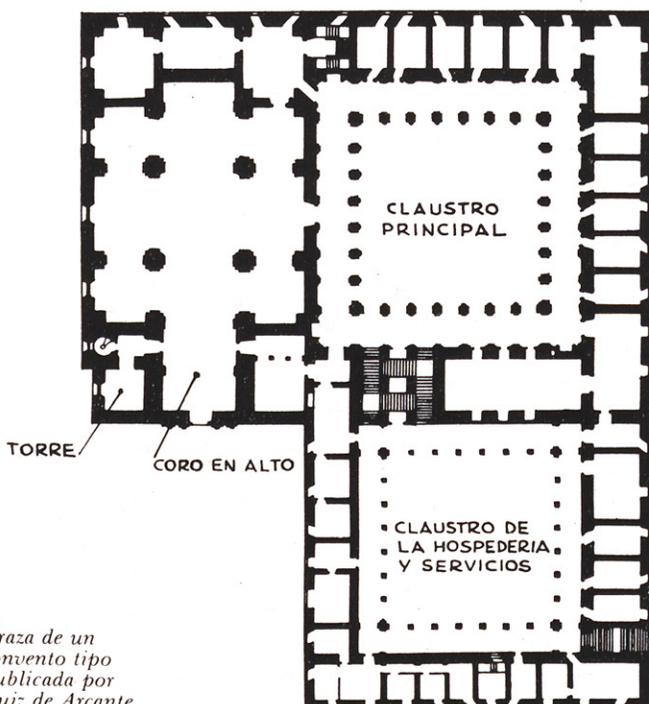
Aparecen en los muros sobre los armarios de la Biblioteca y en la grandísima bóveda de cañón no sólo las



El Monasterio completado, sin cerrar el atrio del templo.



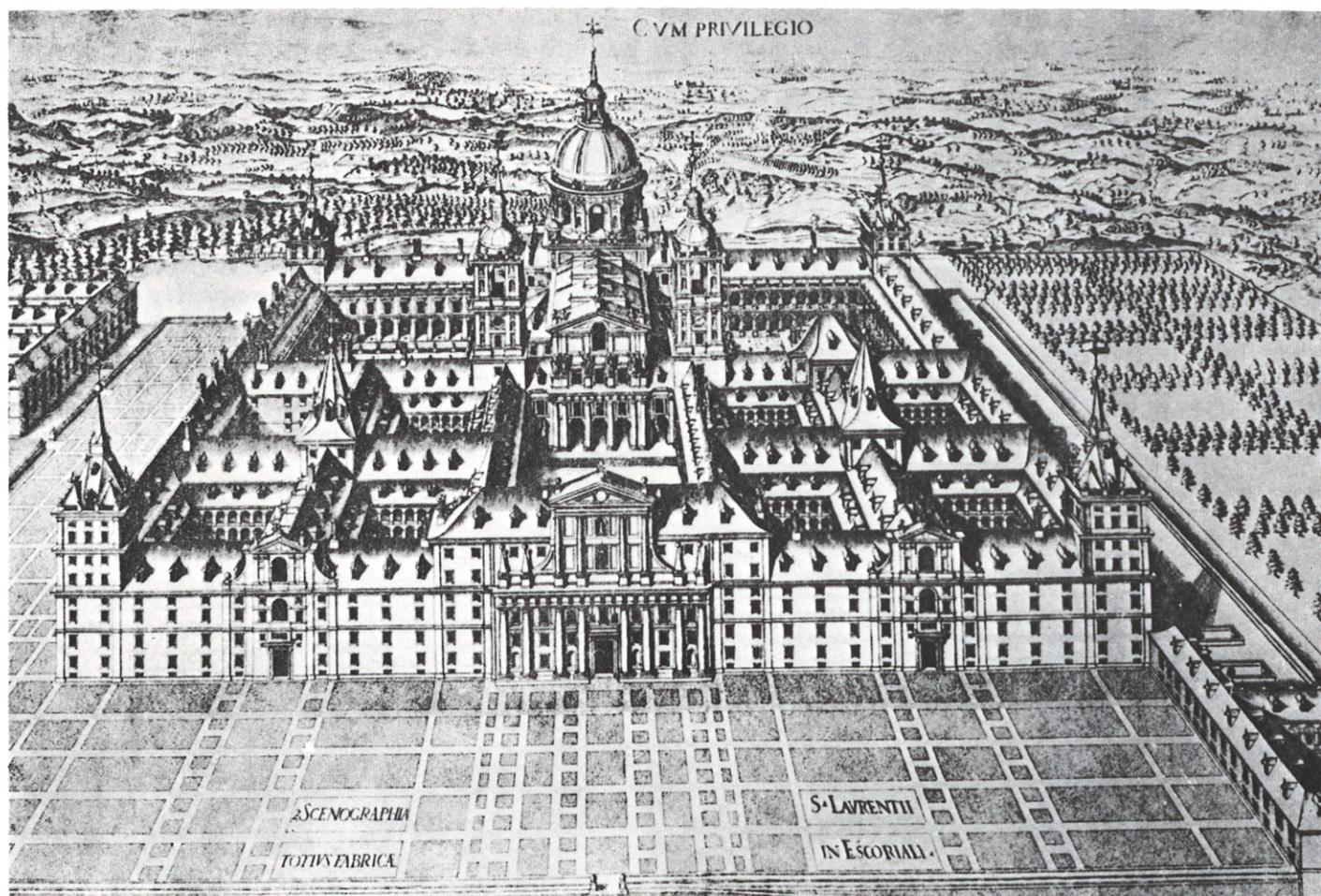
Solución definitiva.



Traza de un convento tipo publicada por Ruiz de Arcante.

alegorías de las artes liberales, sino los personajes, matemáticos, filósofos, escriturarios, etc., que representan la sabiduría del mundo babilónico y egipcio, del mundo clásico, por supuesto, y hasta se completa la decoración con escenas del medieval e islámico, sumamente interesantes, que tienen que ver precisamente con la ciencia y sus arcanos: los sacerdotes egipcios, los gimnosofistas, Orfeo y Erudice, Hércules Gálico, la Torre de Babel, David exorcizando a Saul, la Reina de Saba interrogando a Salomón; Daniel y los magos Caldeos, Ezequías contemplando la retirada de la sombra del sol, y Dionisio Aeropagita, observando el eclipse del sol el día de la Pasión de Jesucristo, etc.

No sabemos muy bien quienes fueron los que definieron y escogieron todos estos temas, que pasa en revista, un poco sobre ascuas, el Padre Sigüenza, y en los que pudo intervenir Juan de Herrera por su condición de



Perspectiva general según Perret. En *pág. siguiente*, sección del Patio de los Reyes, según Perret.

hombre muy ilustrado en el hermetismo de la antigua ciencia arcana. En cualquier caso, esta pieza sublime que es la Biblioteca, constituye, como hemos dicho, una parte importante del proceso proyectivo del Escorial. No podía estar situada sino en un lugar preferente y no podía estar, arquitectónica y pictóricamente, ajena a las excelencias que la revestían, pues este era el templo simbólico de un saber acumulado por Felipe II, que había destacado a muchos humanistas, entre otros Arias Montano, para recoger por todo el mundo manuscritos y libros antiguos.

En el proceso proyectivo del Monasterio del Escorial otro tema fundamental era el del Panteón y los sepulcros regios. Debido a las dificultades que entrañaba la definitiva solución del monumento funerario que había de conservar los restos del Emperador, Felipe II, abandonada la idea de dejar el cuerpo de su padre en la Capilla Real de Granada o en la catedral de esta ciudad, optó por con-

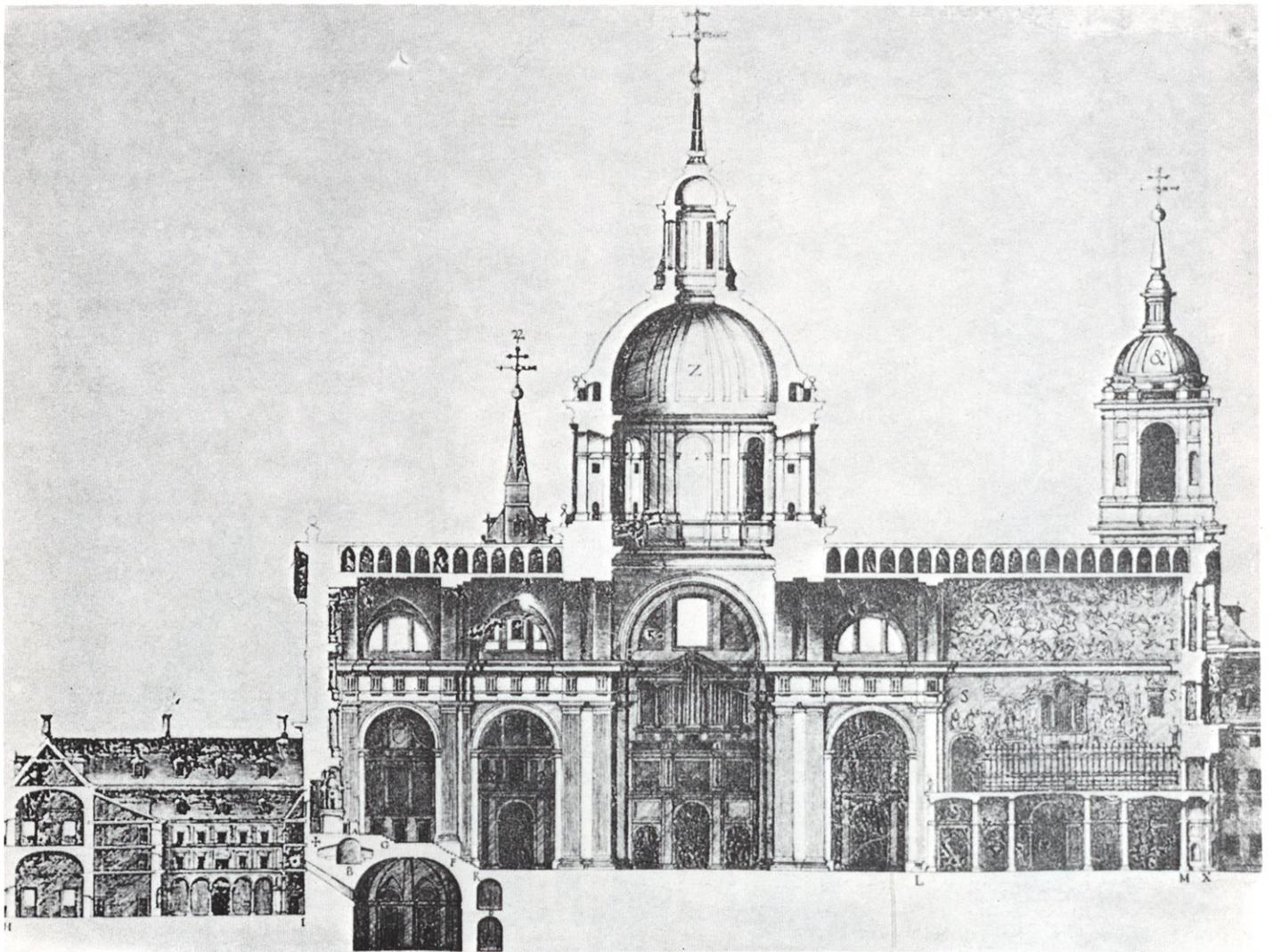
vertir este Monasterio uniforme en un Panteón regio donde con la tumba del Emperador se iniciara la serie de los sepulcros de los Reyes de la nueva dinastía.

Era natural que el Panteón estuviera situado en un lugar relacionado estrechamente con el templo mismo y esto se logró de una manera perfecta situando la bóveda exactamente debajo del presbiterio de la basílica, mientras que los dos cenotafios más importantes, el del Emperador y el de Felipe II, quedaban a los costados del propio presbiterio formando tríptico con el retablo mayor. El cenotafio de Carlos V en el lado del Evangelio (el más noble y el que podía ser visto desde la cámara de su hijo) y el de este al lado de la Epístola.

Basta contemplar el grabado de Perret, que representa la sección del Monasterio por el eje mayor, para darnos cuenta de la precisión con que se cumplió todo el programa y de como en este eje fundamental están situados los elementos de mayor je-

rarquía simbólica y de mayor dignidad y representación de todo el Monasterio. Se inicia el eje por el lado de poniente con la Biblioteca, a cuya situación ya nos hemos referido; sigue atravesando el Atrio de honor de la basílica para entrar en ésta bajo el coro. El coro, que es el lugar de la Alabanza, tenía que estar situado también en el eje principal y siguiendo una tradición medieval se logró conciliar todo colocándolo a los pies del templo y sobre un nártex, que por eso mismo se suele llamar *sotocoro*. El coro del Escorial es magnífico y la riqueza de su mobiliario y de su decoración pictórica es extraordinaria. Cubre su bóveda el fresco de Luca Cambiaso que representa la Santísima Trinidad en el centro de una visión del Paraíso. Siguiendo este eje fundamental, la gran basílica escorialense se desarrolla en sus tres partes: el sotocoro, que es la Capilla pública, la Basílica cuadrada, bajo la majestad de la cúpula, que es la Capilla Real y Ceremonial, y el presbite-





Sección por la Iglesia, Sepulcros y Palacio, según Perret.

rio, presidido por el tabernáculo que el *Sancta Sanctorum*, sólo accesible para los Sacerdotes y el Rey-Sacerdote.

Pero además este eje sigue y atraviesa el palacio regio en torno a este presbiterio y al Patio de los Mascarones que entre otras cosas sirve para iluminar el tabernáculo con una luz que parece venir del más allá. El eje precisamente termina en el Salón del trono y en él se sitúa exactamente el Trono mismo, es decir el símbolo del poder temporal del Monarca.

Queda pues este eje solemne definido por sus dos extremos: a poniente la Biblioteca y a saliente el Trono Real.

Quedaba con esto completada la idea del *Todo* escurialense. En el complejo proceso proyectivo de esta inmensa fábrica se había llegado a una armonía y perfección increíbles enlazando la tradición medieval y las exigencias práctica de un convento

de monjes con las aspiraciones estéticas de un Renacimiento deseoso de armonizar, con simetría perfecta, el mundo antiguo y el moderno.

El proceso proyectivo es bastante claro, la manera como se fue produciendo, histórica y cronológicamente, es más difícil de explicar en pocas líneas. Excedería con mucho las limitaciones horarias de una clase.

Vamos sólo a manera de sinopsis o recuerdo muy resumido a señalar algunas fechas de la historia de la construcción del Monasterio.

Entre el 10 de Agosto de 1557 en que Felipe II, victorioso en San Quintín, intuye la idea de su gran Fundación y el año 1559 en que manda llamar a Juan Bautista de Toledo desde Nápoles a Madrid, pasan dos años. ¿Qué sucede en estos dos años? En 1557 muere Francisco de Villalpando; arquitecto y rejero insigne, traductor del Libro de Serlio, que po-

día haber sido uno de los consejeros de Felipe II en esta empresa. En el año 1563 murió Luis de Vega, otro posible arquitecto, si no hubiera estado muy achacoso. Por lo tanto estos dos años debieron ser años de inquietud que decidieron a Felipe II a pedir la ayuda de Juan Bautista de Toledo.

Después de la llegada de este arquitecto que se había dado a conocer en Nápoles, debieron empezar los preparativos para la *traza general*. Menudearon las discusiones, consultas y estudios sobre el terreno, todo aquello que nos explica el Padre Sigüenza.

Escogido el sitio con tan maduro acuerdo que duró la resolución hasta 1651, la Orden eligió a Fray Juan de Huete como Prior y a Fray Juan de Colmenar como Vicario. Sigüenza nos explica el viaje de los dos religiosos con el arquitecto y nos habla del viento furioso que se levantó.

La Semana Santa de 1562, la pasó

Felipe II en Guisando, con los frailes Gerónimos de aquel monasterio, con los nobles de su corte y con Juan Bautista de Toledo, ya que por este tiempo estaba trabajando en la idea y el diseño de esta fábrica. Como dice Sigüenza, "*Era Toledo hombre de muchas partes, escultor y que entendía bien el dibujo*". Felipe II, en el retiro de esta Semana Santa, debió platicar mucho con los monjes y con el arquitecto, aquéllos tenaces en imponer sus programas y necesidades y éste luchando por conciliar todo en una idea armónica y simétrica. Tras este retiro, Felipe II volvió a Madrid.

El 23 de Abril de 1563, día de San Jorge, seis años después de la victoria de San Quintín, se puso la primera piedra del convento, y el 20 de Agosto de 1563, día de San Bernardo, en presencia del Rey, se puso la primera piedra del templo.

El 18 de Febrero de 1563, es decir dos meses antes de que se colocara la primera piedra, Herrera había sido nombrado ayudante de Toledo para trazas y monteas.

En 1567 muere Juan Bautista de Toledo, lo cual quiere decir que fueron aproximadamente cuatro años de trabajo en común que debieron ser extraordinariamente formativos para el maestro que había de heredar la dirección de la inmensa mole. Herrera, matemático, con ribetes de filósofo, hombre curioso y dueño de una gran biblioteca, donde dominan más las ciencias ocultas que los tratados de arquitectura, debía ser persona sumamente interesante, pero no formada como arquitecto. Las lecciones en este campo tuvo que aprenderlas de Juan Bautista.

Entre el comienzo de las obras y la muerte del primer arquitecto, debieron producirse dos cosas; simultáneamente con la realización de los trabajos se iba consolidando el proceso proyectivo al que ya nos hemos referido. Las obras comenzaron, como es sabido, por la parte del convento, es decir, el área en torno al Patio de los Evangelistas que sin duda alguna es la creación máxima de Juan Bautista de Toledo.

En el año 1574, es decir siete años después de la muerte de Juan Bautista se trasladaron los restos de Carlos V y de la Emperatriz, que debieron estar provisionalmente colocados en la bóveda regia que luego reformó Juan Bautista Crescenci.

En el año 1575 comunicó su majes-

tad que se reiniciase la obra de la iglesia *a toda furia*, según castiza expresión del Padre Sigüenza. No es nuestro objeto ahora hablar de lo que representa la construcción de este templo que debió hacerse a una velocidad que todavía nos sorprende, ya que en 1582 se colocó la cruz sobre la cúpula; siete años después de esa reanudación de las obras a toda furia. Para Felipe II son aquellos años acaso los más gloriosos de su reinado, pues en 1581, con su entrada en Lisboa, había logrado la unificación de la península. Cuando Felipe II inicia las obras del Monasterio, tenía 36 años, y cuando estas se acaban 55 años. Muerto a los 71 años, puede el monarca gozar de la enorme satisfacción de contemplar y de habitar su magna creación durante 16 años.

Después de analizado este proceso proyectivo y vista la historia de la construcción que se llevó a cabo con tanta presteza, pensaríamos que la génesis del Escorial no ofrece dudas, así como tampoco cuales fueron las ideas motrices de su fundador y la participación relativa de sus artífices. Sin embargo el Escorial, por qué negarlo, sigue siendo un enigma.

¿Domina la tesis idealista de Villalpando o la histórica y realista del erasmista Arias Montano?

¿Domina el espíritu de Italia, de España o de Flandes?

¿Domina Juan Bautista de Toledo o Herrera?

¿Domina en alguna medida Viñola, Francisco Castello, el Bernagasco, Paccioto? Esto esperamos que nos lo aclare en parte Kübler en un libro que prepara.

¿Quién es el arquitecto del Escorial?

Hay arquitectos que dan su sello a una obra. Por el contrario hay obras que forman a sus arquitectos.

En realidad yo supongo que si existe una obra que no tiene arquitecto, aunque esto pueda escandalizar a muchos, es el Monasterio del Escorial. Hemos visto, aunque sea a vuelo de pájaro, la participación de los monjes en los programas del monumento; el respeto a las tradiciones en un momento crucial de la historia en que el mundo medieval quedaba atrás, sustituido por el humanismo renacentista; hemos visto hasta que punto la constante atención de Felipe II dirige la obra, pero, sobre todo, tenemos que reconocer que una construcción tan singular, compleja y sin antecedentes, tenía que encontrar sus

propias vías de expresión. No son en el fondo Juan Bautista de Toledo y Herrera los verdaderos artífices, es la idea misma del Monasterio la que les impone su propia conducta y a la larga hasta, si se quiere, su estilo.

Para terminar quiero recordar un emotivo suceso de mi vida de estudiante. Visitábamos Carlos de Miguel y yo a Don Miguel de Unamuno. Entre las muchas cosas que nos dijo una de ellas fue que no existía mejor prosa castellana que la del Padre Sigüenza. Tomo un libro de una estantería de pino y nos leyó lo siguiente con voz entrecortada:

"Durmió en el Señor el gran Felipe II, hijo del Emperador Carlos V, en la misma casa y templo de San Lorenzo que había edificado y casi encima de su misma sepultura, a las cinco de la mañana cuando el alba rompía por el oriente trayendo el sol la luz del Domingo, día de luz y del Señor de la luz y estando cantando la misa del Alba los niños del Seminario, la postrera que se dijo por su vida, y la primera de su muerte, a trece de Septiembre, en las octavas de la Natividad de Nuestra Señora, Vigilia de la exaltación de la cruz, el año 1598".

Fernando Chueca Goitia

